

CAPÍTULO DÉCIMO SEGUNDO

EL ENSAYO Y SU PAPEL EN LA VIDA ACADÉMICA*

Beatriz HERNÁNDEZ
Roberto LLACA

Yo soy la materia de mi libro.
Michel de MONTAIGNE

SUMARIO: I. *Orígenes del ensayo.* II. *El ensayo.* III. *Características.*
IV. *Tipos de ensayo.* V. *Estructura.* VI. *Conclusiones.* VII. *Bibliografía.*

I. ORÍGENES DEL ENSAYO

En sentido estricto, las palabras emitidas día con día aprenden a circular con naturalidad incuestionable, como si siempre hubiesen estado ahí, pero si la indagación es curiosa y por tanto profunda, no cabe la menor duda de que se les podrá encontrar un origen, ya sea éste congruente con una historia o no. Las palabras, como instrumento de comunicación, pretenden englobar, ante todo, emociones, pero no es sino su propia potencia uno de los elementos que determina su permanencia. El segundo elemento parte de lo siguiente: siendo las palabras en exclusiva de los hombres, es el emprendimiento de ellos el que provoca su existencia, siendo claro que no todas son en efecto trascendentes, pues esa secuela deriva en gran parte del hombre en cuestión: de su trascendencia misma.

En 1580, Michel de Montaigne (1533-1592), un jurista francés, dio a conocer una obra literaria cuyo título consistiría en una sola palabra, una

* Esta colaboración ha sido elaborada por sus autores expresamente para estas *Antologías*. Agradezco la disposición de los autores con mucho gusto (nota del editor).

que aludiría a lo antes expuesto, pues sería trascendente por sí misma y por tener su génesis en un hombre trascendente; aquel título, aquella palabra sería: *Essais*, en español, “Ensayos”.

Este título de la obra de Montaigne, *Ensayos*, provocó un impulso literario y la creación de un nuevo género. Como dice Trías (2003: 48):

En efecto: en el siglo XVI *essayer* significaba tratar de hacer algo, *experimentar algo, sufrir, emprender, degustar, arriesgarse, jugar*. En la literatura de la época la expresión *coup d'essai*, que designaba la ópera prima de un artesano que hubiese recientemente finalizado su aprendizaje, es usada por Clément Marot [1496-1544] para referirse a su primer libro de poemas y el mismo Montaigne la usa dándole el contenido de improvisación.

El arrebató literario de Montaigne lo llevó a crear un género muy particular centrado en el autoconocimiento y en la unidad intermitente, en aquella que conoce de estructura pero que juega con ella, dándose el lujo de presentar una narrativa intempestivamente contradictoria, según Raga (2016: 128): “De un lado, el autor francés, en contraste con pensadores posteriores, como Descartes de manera significativa, habría incurrido en múltiples contradicciones, tanto en el interior de cada ensayo, cuanto en lo que se expone de un ensayo a otro, hasta el punto de hablarse de una cierta voluntad de paradoja, que se opondría a las exigencias racionales del pensamiento metódico”.

Los *Ensayos* de Montaigne fungieron como parteaguas respecto a la estructura tradicionalmente aceptada, sobre todo en lo relativo al rompimiento metódico, empero, y respondiendo al porqué de este rompimiento, Montaigne se enmarca en una tradición de índole medieval y renacentista, además de que vivió en una época en la que Europa tenía una gran inestabilidad (*idem*).

Weinberg (2014: 61) nos dice:

Quando abrimos un libro de ensayos esperamos como lectores encontrar un texto en prosa que nos proponga la interpretación de algún asunto desde la perspectiva personal de su autor. Aspiramos a compartir una experiencia intelectual de comprensión del mundo. Aspiramos a que esté espléndidamente escrito y pensado: le pedimos lucidez y estilo, le pedimos que sus juicios nos convenzan así como también nos seduzcan, le pedimos que nos deslumbe en su recorrido original por diversa clase de asuntos y que nos contagie ese placer que da el entender, o, como dice Lukács, que nos contagie el disfrute ante “la intelectualidad como vivencia sentimental”.

Detrás del jurista y funcionario se encuentra Michel Eyquem de Montaigne, un hombre reflexivo que para sí encontró en el papel y la pluma la ventana a la introspección y, para los demás, la ventana de un nuevo género basado en un válido ensimismamiento. Montaigne vivió de 1533 a 1592 al sudoeste de Francia, en la zona de Périgord; en total escribió 107 ensayos, unos breves, otros más largos, a menudo titulándolos de forma concisa, estableciendo contundentemente la narrativa a desarrollar. El genio del francés, como ya quedó plasmado, produjo la creación de un género literario, sin embargo, si bien el tiempo ha decidido su permanencia, también es cierto que hoy, más que nunca, han surgido distorsiones respecto de lo que es en sí, lo que ha provocado la necesidad de un esclarecimiento puntual, fenómeno base del presente trabajo.

II. EL ENSAYO

Como quedó asentado anteriormente, a lo largo del tiempo el ensayo ha adquirido gran popularidad, no obstante, la creación exponencial de contenido académico y literario a partir de este género y la falta de precaución respecto a la esencia del mismo, han tergiversado su composición esencial. En este sentido, Gonzalo Cataño (citado por Angulo, 2013: 112) nos dice: “El término ensayo es una de las voces más ambiguas del idioma, al señalar que para unos es un campo propio de la creación literaria, en tanto que para otros es la expresión más clara del informe científico de las revistas especializadas”.

En virtud de lo anterior, surge la siguiente pregunta: ¿es el ensayo una expresión académica o literaria? La inconsistencia del ensayo como género surge mediante una equívoca instrucción, puesto que en la enseñanza universitaria, e incluso, anterior a ella, se procura la realización de ejercicios ensayísticos sin la comprensión de lo que es el ensayo como tal. Por eso, Del Carmen (2007: 148) expone que “Algunos investigadores se orientan a defender la pureza del mismo, tal y como se concebía en sus orígenes y tratando, sobre todo, de conservarlo como género literario. Sin embargo, esa filiación con un tipo de texto crítico y argumentativo es lo que lo convirtió en el banderín de escritura de las aulas universitarias”.

Existe vaguedad, ya que la difusión y el uso del ensayo en los últimos años no han asegurado la consistencia del género, por el contrario: muchos investigadores de la materia aseguran que se ha pervertido (véase Carmen, 2006: 147). La perversión del ensayo se justifica por Angulo (2013:108), quien nos dice que en las aulas los estudiantes casi siempre reciben, como apoyo para prepararlo y escribirlo, una bibliografía básica, unos lineamien-

tos mínimos o un esquema gráfico, por lo que no saben cómo elaborarlo; además, se plantea generalmente como una tarea de escritura y no como un ejercicio de organización de las ideas y el pensamiento.

La escritura como tal es una actividad positiva que puede tener uno o varios propósitos, pero el ensayo como género se supedita, claro está, a una directriz en específico, razón eminente de su existencia. Julio César Schara *et al.* (en Angulo, 2013: 111) se refieren al ensayo desde las perspectivas que han generado controversia, e incluso las unifica: “...es un trabajo académico, en el que se expone un tema y en el cual el autor da su *interpretación personal*, es decir, es en parte subjetivo. Se caracteriza por presentar *juicios personales* sobre un tema y la profundidad en la investigación es variable. Trata de un área del conocimiento, pero desde el *punto de vista del autor*, quien al tener cierto dominio sobre el tema escribe libremente acerca de éste”.

Si bien se puede compartir la idea de que el ensayo es académico cuando se realiza en el aula, no puede ser la condicional existencial del mismo, puesto que el ensayo que se realiza fuera de la misma dejaría de ser ensayo por ese simple hecho. El ensayo debe ser entendido como un ejercicio de libre pensamiento, como nos dice Angulo (*idem*): “ensayar es pensar, probar, reconocer y examinar; es producto de la meditación, donde lo esencial es su sentido de exploración, su audacia y su originalidad”.

Hemos partido del hecho de que el ensayo es esencialmente un género literario que procura el libre pensamiento, ya que esa es su esencia histórica, pero para clarificar esta premisa identificaremos las características eminentes que consideramos tiene el mismo, así como sus diferentes tipos y estructuras, pues sólo así se puede generar una propuesta válida.

III. CARACTERÍSTICAS

Aunque sé por dónde he empezado este ensayo, no sé por dónde he de acabar.

Miguel de UNAMUNO

El ensayo es el género literario que se orienta hacia las ideas, por eso se le ha llamado “literatura de las ideas”, es esencialmente un género artístico, cuya prosa está sometida a un ritmo muy deliberado, Antonio García describe: “Hay vivencias que no podrían ser expresadas por ningún gesto y que, sin embargo, ansían expresión, como la intelectualidad, la conceptualidad como vivencia sentimental, como realidad inmediata, como principio espontáneo

de la existencia, la concepción del mundo en su deseada pureza, como acontecimiento anímico, como principio espontáneo de existencia” (García, 1995: 225).

De acuerdo con este concepto, se restringen las posibilidades genéricas del término, el cual, de acuerdo a su uso en la antigüedad, aparece desvirtuado en la práctica moderna, en la que se ha perdido la actitud de modestia y el sentimiento de espontaneidad y de asombro al ir descubriendo nuevas realidades que caracterizan al ensayo clásico. Para clarificar su función, en el ensayo se desarrollan un conjunto de habilidades para elaborar y exponer ideas, posibilita que el lector ejercite su mente, por lo que su finalidad esencial no trata de demostrar nada, sino que intenta hacer pensar y reflexionar; es decir, el ensayo más que tener como meta resolver una cuestión concreta, la plantea y la sugiere.

Las características principales que distinguen a esta forma literaria son las siguientes (seguimos a Sánchez, 2009: 444; Rodríguez, 2016: 74; Pérez, 1983: 370; Schökel, 1995: 381):

- a) *Enfoque personal*. Es un tipo de escrito que parte de una perspectiva subjetiva, es la opinión personal la que condiciona el discurso que se plantea. A través del ensayo, el autor plasma su forma de entender y percibir la realidad, la perspectiva que adopte se muestra en su tono y en el enfoque de los temas tratados, como gustos, aversiones, ejemplos y experiencias personales que permiten enriquecer el texto y proyectar la personalidad del ensayista.
- b) *Agilidad estructural*. No posee una estructura concreta, es la línea de pensamiento del autor la que va fijando la estructura, dicha estructura es abierta, porque cambia en relación con las asociaciones que dan lugar a la aparición de un nuevo tema relacionado con lo tratado.
- c) *Argumentativo*. Como tipo de texto en el que debemos exponer un tema, convencer y persuadir al lector, se deben utilizar aquellos elementos y técnicas que sirvan a la exposición y a la argumentación de ideas que traten de inducir al lector de aquello que se pretende comunicar, por lo que se deben confrontar ideas, apelar a juicios y enunciados ya hechos, defender o demostrar posturas entre otros autores y amenizar en la medida de lo posible los contenidos. Una de las técnicas más eficaces para la persuasión son los ejemplos; conviene, por ello, que el autor ilustre sus ideas, ya que en muchas ocasiones la falta de ejemplos claros puede dejar al lector confundido con el mensaje que se quiere transmitir.
- d) *Escrito en prosa*. Con un lenguaje accesible, no técnico ni teórico.

- e) *Tema*. En principio, admite y considera digno cualquier tema, pero prefiere temas concretos, o especulativos, vitales, no fosilizados, actuales, no atemporales.
- f) *No es sistemático como lo es un tratado científico*. El tratadista piensa y estudia su tema, lo articula con rigor, construye sus piezas para la exposición didáctica. El ensayista plantea su tema y se deja llevar en un proceso analítico.
- g) *Dimensión*. La profundidad del tema expuesto la marca el ensayista, por lo que existe la libertad de ser corto y en algunos casos, extenso. Prefiere dimensiones reducidas, condensar a amplificar, que el lector llegue al final sin fatigarse.
- h) *No es obligatorio citar*. Al no ser un tipo de texto demostrativo, el autor no está obligado a presentar citas para dar autoridad a lo que se dice. Sin embargo, en los ensayos es muy común encontrar citas que sirven de ejemplo o se asocian con las ideas que se están planteando, por lo que al surgir de manera casi espontánea no es necesario referenciarlas bibliográficamente. Las citas en el ensayo no tienen un propósito científico, sino que con ellas el ensayista únicamente busca la exactitud del contenido, por lo tanto, no es necesario que forzosamente sean precisas o exactas.
- i) Al lector se le sugiere que siga pensando, se le invita a una recepción crítica, el ensayo es dialogante entre el autor y el lector.

En general, el ensayo se considera un texto creativo, cuyo objetivo central es la expresión particular de quien lo elabora y presta atención especial al lenguaje. Sin embargo, no se aparta de las funciones informativas y expresivas que manifiesta la subjetividad del emisor, por lo que debe ser un texto explícito y claro para que el lector pueda interpretarlo y seguir el orden del mismo.

IV. TIPOS DE ENSAYO

Debido a que el ensayo presenta cierta flexibilidad para diferenciarlo de otro tipo de textos y formas literarias a los que está unido, su tipología también es variada. Sin embargo, algunos autores, como Jesús Sánchez (2009: 442), suelen establecer la clasificación del ensayo en tres grandes grupos, dependiendo del tema que trate:

- 1) *Ensayo de crítica*. Se reflexiona y establecen valoraciones sobre obras artísticas.

- 2) *Ensayo de creación*. El escritor expone sus ideas sobre la creación artística.
- 3) *Ensayo de interpretación*. Se aportan juicios de valor sobre cuestiones de interés general que corresponden a temáticas diversas tanto científicas como humanísticas.

Se podría clasificar también conforme a la temática: filosófico, histórico, científico, religioso o de cuestiones estéticas, de fantasía, interpretativo, teórico, de crítica literaria, expositivo, ensayo-crónica y periodístico. Aplicado a la literatura mexicana, José Luis Martínez lo presenta en las siguientes modalidades (1995: 13 y 14):

- 1) *Ensayo literario*. Es la forma más noble e ilustre del ensayo, a la vez invención, teoría y poema. Pueden ilustrarlo dentro de la producción mexicana moderna *Palinodia del polvo* de Alfonso Reyes o *Pintura sin mancha* de Javier Villaurrutia.
- 2) *Ensayo breve, poemático*. Semejante al anterior, aunque más breve y menos articulado, a la manera de apuntes líricos, filosóficos o de simple observación curiosa. Memorables ejemplos, los ensayos breves de Julio Torri, los ensayos-epigramas de Carlos Díaz Dufóo Jr. y *Obra Maestra* de Ramón López Velarde.
- 3) *Ensayo de fantasía, ingenio o divagación*. Exige frescura graciosa e ingenio, o el arte sutil de la divagación cordial y honda sin que se pierda la fluidez y la ligereza como en *Tristeza* de José Vasconcelos o *De las ventajas de no estar a la moda* de Salvador Novo.
- 4) *Ensayo discurso u oración*. Formalmente oscila entre la oratoria del discurso y la disertación académica, pero lo liga al propiamente llamado ensayo la meditación y la interpretación de las realidades materiales o espirituales. Por ejemplo, *Los cuatro poemas modernos* de Antonio Caso, *Las meditaciones sobre México* de Jesús Silva Herzog.
- 5) *Ensayo interpretativo*. Es la forma que puede considerarse normal y más común del ensayo, es la exposición breve de una materia que contiene una interpretación original. Entre muchos ejemplos posibles se encuentran *Pesimismo alegre* de José Vasconcelos, *Parrasio o de la pintura moral* de Alfonso Reyes, entre otros.
- 6) *Ensayo teórico*. Un matiz lo diferencia del ensayo interpretativo, pues mientras las proposiciones de aquel discurren más libremente y se ocupan por lo general de personalidades o acontecimientos históricos o culturales, las de éste, discurren en el campo puro de los conceptos. Ejemplos, *Psicoanálisis del mexicano* de Samuel Ramos, *El verbo desencarnado* de Octavio Paz.

- 7) *Ensayo expositivo*. Exposición de tipo monográfico y de visión sintética que contiene al mismo tiempo una interpretación original, como ocurre en *La utopía de Tomás Moro en la Nueva España* de Silvio Zavala o en *Panorama de México* de Arturo Arnaiz y Freg.
- 8) *Ensayo-crónica o memorias*. El ensayo se alía con rememoraciones históricas o autobiográficas. Como ejemplo tenemos los pasajes admirables de las memorias de José Vasconcelos.
- 9) *Ensayo periodístico*. Es el registro de las incitaciones, temas, opiniones y hechos del momento, pero con una agudeza o emoción que lo rescaten del simple periodismo, como *Tren de segunda* de Mauricio Magdaleno.

De acuerdo con las diferentes tipologías señaladas del ensayo, se puede englobar de manera general en comunicativo, reflexivo o didáctico.

V. ESTRUCTURA

El ensayo es un género híbrido en cuanto participan en él elementos de dos categorías diferentes. Por una parte, es didáctico y lógico en la exposición de las nociones o ideas, pero, además, por su flexibilidad efusiva, por su libertad ideológica y formal, en suma, por su calidad subjetiva, suele tener también un relieve literario. Entre él hay un intercambio de servicios entre la literatura y otras disciplinas del pensamiento escrito.

Al igual que los géneros propiamente ficcionales, el ensayo hinca sus raíces en la tradición oral, constituida por el acervo de *proverbios*, *axiomas*, *máximas* y *aforismos*. Se trata de una prosa literaria sin estructura prefijada, que admite la exposición y argumentación lógica, junto a las digresiones, es un escrito breve sin intención de exhaustividad.

Todas las características señaladas con anterioridad permiten que se pueda establecer la columna vertebral de este tipo de escrito. En el ensayo predomina una intencionalidad estética y su interpretación depende del proceso de interferencia que haga el lector de los diferentes símbolos y códigos culturales empleados por el escritor, por lo que su adecuada elaboración demostrará la formación crítica y el grado de madurez reflexiva y cultural de la persona que lo escribe.

Anteriormente, hemos planteado la estructura prácticamente libre del ensayo. Aunque no posee partes fijas, es importante partir de un esquema preciso en el que se apunten ideas relacionadas con el tema. Una vez establecidas las ideas previas (lluvia de ideas), se organizarán los contenidos

de acuerdo con el plan de redacción y a la intención expositiva del autor. Desde lo didáctico, Jesús Lobato (2009: 446) elabora una propuesta de redacción de ensayos desde el punto de vista del desarrollo temático: introducción, desarrollo y cierre, partiendo de la idea de que el ensayo se puede generar a partir del planteamiento de una interrogante:

- a) *Introducción*. Delimitación del tema estableciendo su propósito, comentarios sobre la manera como será tratado el tema y la organización estructural del escrito. Generar una idea es el trasfondo y el problema del conflicto, es el eje del ensayo.
- b) *Desarrollo*. Análisis y discusión del tema principal, incluyendo comentarios personales y ejemplos.
- c) *Conclusión*. Resumen de los principales puntos del desarrollo, opiniones y puntos de vista propios y decisiones a la luz de nuestro análisis.

Para la redacción de un ensayo no se requiere dominar todas las técnicas de investigación existentes, sin embargo, se pueden utilizar aquellos elementos y técnicas que sirvan a la exposición y a la argumentación, así como tomar en cuenta los siguientes puntos:

- Adecuar el tono y el estilo a las intenciones del ensayista, al tema y al posible lector. Es decir, destacar la forma peculiar que un escritor tiene de expresarse, su experiencia acumulada, modo de escribir, sistemas para desarrollar la trama, ideología y opiniones estéticas.
- Flexibilidad del lenguaje y cambio continuo de significados, actitud sintética a la hora de ofrecer una opinión, lo que se escribe sin discontinuidad.
- El ensayista seleccionará, clasificará y ordenará los términos, pero no con base en sus recuerdos, sino en función al ritmo solicitado por la creatividad. Se puede elegir la formulación inductiva o deductiva.
- Mantener la unidad temática, que es la que marca su finalidad.
- Motivar al lector, hay que estimular al receptor para que pueda compartir las reflexiones.
- Usar los recursos estilísticos necesarios para ser originales y amenizar el texto.

El ensayista, en vez de dividir y subdividir su pensamiento concluido, hace girar su objeto o gira en torno a él para descubrirle facetas, lo expone a iluminaciones diversas. Se trata de escribir una idea sin saber a dónde irá a parar, descubriendo terreno según marcha, y va cambiando de rumbo a medida que cambian las vistas del ensayista.

VI. CONCLUSIONES

En los ensayos el interés se aviva porque el lector siente encontrarse en la exposición, sin abdicar de la crítica, con una persona. Si se tiene un tema digno y se cuenta con un lenguaje adecuado, la experiencia personal del autor se convierte en voz viva. El autor se delata y se entrega en el ensayo, el autor no cohibe la emoción y mucho menos la imaginación. Si la prosa artística tiene un ritmo y un pulso, en el ensayo sentimos latir el corazón. Por supuesto que es comprensible que la academia haya arropado al ensayo por ser la génesis de la libertad de pensamiento escrita, pero no debe distorsionarse su esencia reflexiva y libre, pues tal es su naturaleza y su historia.

VII. BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO SCHÖKEL, Luis (1995), *El estilo literario arte y artesanía*, Bilbao, EGA-Mensajero.
- ANGULO MARCIAL, Noel (2013), “El ensayo: algunos elementos para la reflexión”, *Revista Innovación Educativa*, núm. 13.
- CARMEN, Yildret del (2007), “El ensayo académico: algunos apuntes para su estudio”, en *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, año 8, núm. 1, junio.
- GARCÍA BERRIO, Antonio y HUERTA CALVO, Javier (1995), *Los géneros literarios: sistema e historia*, Madrid, Catedra.
- MARTÍNEZ, José Luis (1995), *El ensayo mexicano moderno*, México, Fondo de Cultura Económica.
- PÉREZ GUTIÉRREZ, Leticia (1983), *Textos literarios III*, México, Secretaría de Educación Pública.
- RAGA, Vicente (2016), “Ensayo y duda escéptica. Sobre el origen del ensayo en la modernidad temprana”, *En-claves del pensamiento*, 10, núm. 19, enero-junio.
- RODRÍGUEZ ÁVILA, Yildret (2007), “El ensayo académico: algunos apuntes para su estudio”, *Sapiens: Revista Universitaria de Investigación*, núm. 1.
- RODRÍGUEZ, Fito (2016), *Ensayo sobre el ensayo, la literatura reflexiva como aprendizaje*, Madrid, Delta.
- SÁNCHEZ LOBATO, Jesús (2009), *Saber escribir*, México, Santillana.
- TRÍAS, Susana (2003), “Montaigne: la identidad como ensayo”, *Revista de Filosofía*, vol. 44, núm. 1.
- WEINBERG, Liliana (2014), “Ensayo y humanismo”, *Revista de Humanidades*, vol. 11, núm. 20.